

LA NOCION DEL HOMBRE DURANTE EL MEDIOEVO

La edad Media se caracterizó por un proceso continuo de cristianización de las ideas y de los conceptos paganos, especialmente de los pensamientos provenientes de Grecia.

Uno de los pensadores que realizó esta labor fue San Agustín, quien tomó como base de su pensamiento y de sus planteamientos antropológicos a Platón.

Así descubrió que los seres humanos se han dedicado a admirar las cumbres de las montañas, las vastas aguas de los mares, las anchas corrientes de los ríos, la extensión del océano, los giros de los astros y las demás grandezas del cosmos, y se han olvidado de sí mismos.

LA ANTROPOLÓGIA DE SAN AGUSTÍN: Para San Agustín, el verdadero problema y el verdadero misterio no está en el cosmos, sino en lo que somos nosotros para nosotros mismos.

Hay ya una distinción entre San Agustín y los griegos, puesto que su preocupación ya no es por el hombre en el abstracto, en general, sino que se trata es del “yo”, del hombre como individuo autónomo.

Sin embargo, este hecho que lo diferencia, tiene su punto de encuentro en lo tocante a la concepción de alma y cuerpo como dos substancias distintas y hasta opuestas.

En esta perspectiva dualista, el alma es superior dado que es la imagen de Dios. El conocimiento que tenemos y los pensamientos son recuerdos de Dios y el conocimiento que permanece oculto es sólo el secreto inagotable de Dios.

EDUCAR ES LIBERAR: EL pensamiento agustiniano continúa de la mano con la teoría platónica y la refuerza argumentando que el cuerpo es un obstáculo para la realización del ser humano y para alcanzar la verdadera felicidad pues nos lleva a un camino alejado de Dios debido a que en él moran todas las pasiones.

Por este motivo es necesario educar y tratarlo con rigor. Mediante el ayuno, la penitencia y la abstinencia logramos superar esa dura carga en la que se ha convertido el cuerpo.

De esta forma también logramos liberar el alma y acercarnos a Dios con la ayuda de su amor.

Si para Sócrates y los griegos el intelecto y la razón hacen bueno al ser humano para san Agustín el amor es lo que lleva a los seres humanos a ser buenos.

Es el peso del amor lo que le da consistencia al ser humano y su amor es lo que determina su destino terreno y ultraterreno.

Por eso, la consigna de San Agustín es: “ama y haz lo que quieras”.

La concepción de hombre en la escolástica: Desde la perspectiva medieval los seres humanos se conciben como criaturas, es decir como una obra de Dios, cuya naturaleza espiritual es divina.

Son libres y responsables de sus acciones pero no autosuficientes sino que Dios les sigue ayudando y acompañando por pura gratuidad.

Pero el ser humano también tiene naturaleza humana que debe ser subordinada a la naturaleza divina la cual se considera como la medida de todas las cosas.

El ser humano para Santo Tomás: Este pensador asume la propuesta aristotélica respecto de la catalogación del hombre como animal racional y lo coloca en términos de simple naturaleza.

Antes que nada, el ser humano conoce el fin hacia el cual tienden todas las cosas por naturaleza, conoce un orden en todas las cosas, cuya cima está ocupada por Dios que es el bien supremo.

El ser humano por naturaleza tiene libre arbitrio, no está dirigido hacia un fin como la flecha que lanza un arquero; por el contrario, se dirige libremente hacia el fin que él desee.

Las tres leyes: Sin embargo, el ser humano actúa de acuerdo con tres leyes que Dios le ha puesto en su intelecto: la ley eterna, la ley natural y la ley humana.

La ley eterna es el plan racional de Dios, el orden de todo el universo a través del cual la sabiduría divina dirige las cosas hacia su fin. La ley natural es la participación de la ley divina y consiste en la norma que prescribe “hay que hacer el bien y evitar el mal”. De la ley natural surge la ley humana o jurídica, que es la que crean los seres humanos para vivir con armonía en la sociedad.

Los seres humanos son sociables por naturaleza, necesitan vivir en comunidad para su desarrollo y para ayudarse mutuamente en su camino hacia Dios.

Esto sólo se logra mediante el conocimiento de la verdad. Para Santo Tomás, si los seres humanos conocen el bien, necesariamente obran el bien, y en eso consiste la naturaleza humana: ser buenos y obrar el bien.

El pensamiento de San Buenaventura: Este santo planteó que el ser humano es imagen de Dios, gracias a sus facultades espirituales: la memoria, la inteligencia y la voluntad. Debido a estas facultades, el alma goza de una cierta independencia del cuerpo, de una capacidad particular para existir por sí

misma de ser substancia y, por lo tanto, estar compuesta ella misma de materia y forma.

El cuerpo también tiene materia y forma, lo cual en ningún momento impide que haya una unión con el alma, pues estas dos substancias son complementarias, están hechas la una para la otra.

El ser humano, además, es un microcosmos que reúne en sí todas las perfecciones presentes en el universo, cuya alma es relativamente independiente del cuerpo, por lo que las actividades más importantes son las de carácter espiritual.

Como el mundo está constituido racionalmente, según la racionalidad divina, de la misma manera el alma del ser humano es análoga con Dios, comprendido como sabiduría suprema o como el principio mismo de toda racionalidad.

De allí surge el hecho de que el ser humano es racional y debe comportarse como tal. De igual modo, el ser humano debe mantenerse incorruptible y seguir el orden racional por ser imagen de su creador.

El ser humano es individual: Duns Escoto plantea que el ser humano, aun cuando es imagen y semejanza de Dios, es ante todo individualidad, particularidad y por lo tanto su realización y su proyección de vida sólo pueden ser particulares.

De modo que no puede hablarse de los seres humanos en general, sino de cada persona en particular, tendiente a un fin específico del cual casi siempre es ignorante porque tal fin es sobrenatural.

El valor del ser humano es Dios: El maestro Eckhart asume que el ser humano es una creación divina y por ello el sentido de su existencia está dado por su relación con Dios.

El ser humano que ha sido desterrado del paraíso, debe retornar a Dios como única vía para encontrarse a sí mismo.

Sólo en ese momento el ser humano encontrará su verdadero significado y el verdadero sentido de su existencia.

En general, la preocupación por el ser humano como la principal criatura del mundo fue una cuestión bastante desarrollada en la edad Media. Se trató siempre de determinar el camino por donde el ser humano podía retornar a Dios.

Este camino estaba marcado por un principio mediante el cual se asume que Dios y hombre tienen una misma naturaleza divina y el sentido de la vida y la realización humana tienen que ver necesariamente con la estrecha relación que se logra mantener con el creador.

Relaciones entre el ser humano y Dios: A finales de la edad Media, surgieron algunos planteamientos acerca de la relación que existe entre Dios y su obra más perfecta: el ser humano.

UNIDAD HUMANA

Texto de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino

El grado más perfecto de la vida es el hombre. El grado más elevado al que puede llegar todo movimiento generador del universo es el alma humana y ella tiene la materia como a su forma última.

Los elementos simples se ordenan a los cuerpos mixtos; éstos a los seres vivos; éstos, a las plantas; éstas a los animales; y éstos al hombre: el hombre es pues el fin de todo proceso generador universal.

Todo el conjunto de las criaturas se ordena a la perfección del universo. Y, por fin, todo el universo, con sus partes, se ordena a Dios como a su último fin. El hombre, que contiene en sí la perfección de los seres visibles, es un fin intermedio entre ellos y el fin supremo.

Unidad de cuerpo y alma: En el hombre, el cuerpo y el alma no son substancias actualmente existentes, sino que de ellas se hace una sola substancia existente. Porque uno mismo es el hombre que a un mismo tiempo percibe que entiende y que siente.

De acuerdo con el orden de la naturaleza, el alma intelectual ocupa la posición inferior entre las substancias intelectuales.

Pues no tienen un conocimiento por naturaleza innato de la verdad, como lo tienen los ángeles, sino que tienen que reunir su conocimiento a partir de las cosas materiales percibidas por los sentidos.

Intelección y sensación: Por ello, el alma intelectual no sólo ha de tener la facultad de entender, sino también la de sentir. Pero la sensación no puede tener lugar sin un instrumento (órgano) corpóreo. Por eso, el alma intelectual debe estar unida a un cuerpo que pueda ser un órgano apropiado para la sensación.

El hombre naturalmente apetece los placeres que le convienen. Todas las cosas deleitables cuyo uso posee el hombre se ordenan, como a su fin propio, a satisfacer alguna necesidad de la vida.

Tanto puede usar del placer, cuanto es preciso para satisfacer alguna necesidad de esta vida.

El orden natural: Es vicioso todo lo que contraría el orden de la naturaleza. Es ella quien dispone las cosas de tal forma que en las operaciones necesarias para la vida el hombre se sienta placer, y es lógico que el hombre disfrute de ese placer en la medida requerida por la salud humana, tanto para la conservación del individuo como de la especie.

Si alguien llegara a desechar dicho placer hasta el extremo de desechar la parte exigida para la conservación de la naturaleza, pecaría, violando el orden de la naturaleza, cosa que pertenece al vicio de la insensibilidad.